

A través del lente del explorador: una aproximación al álbum fotográfico *Ciudades y ruinas americanas*, de Désiré Charnay

Durante el siglo XIX, los ideales de la Ilustración, el romanticismo, el darwinismo y el positivismo influyeron para que numerosos exploradores europeos se lanzaran a la búsqueda y entendimiento de antigüedades en lugares remotos y exóticos, con la finalidad de darlas a conocer al mundo occidental. Este trabajo se centra en los viajes que el explorador y fotógrafo francés Désiré Charnay realizó en México y en su álbum fotográfico *Ciudades y ruinas americanas*. La importancia de esta obra es que corresponde a unas de las primeras fotografías que se tomaron de ruinas arqueológicas en México, y por ello son hoy valiosos documentos históricos. Específicamente se plantean algunas consideraciones y comentarios sobre el ejemplar que se conserva en el acervo de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, tratando de indagar tanto la edición a la que corresponde como a la forma en que pudo haber llegado a este archivo.

Palabras clave: Désiré Charnay, exploradores, historia de la fotografía, antigüedades americanas.

Durante el siglo XIX numerosos viajeros y exploradores llegaron a México con la idea de internarse por el país, recorrer pueblos y ciudades, y descubrir antiguas ciudades perdidas en las selvas o en parajes remotos. Los principios ideológicos de la época influyeron en el ánimo de estos aventureros, quienes soñaban con develar los misterios de un mundo desconocido y mostrar a Occidente los portentos descubiertos, de tal modo de que los hechos hablaran por sí mismos.

Lo cierto es que, en la mayoría de los casos, las exploraciones produjeron diarios plenos de descripciones, anécdotas, comentarios y en ocasiones interpretaciones, a veces acompañadas de viñetas, dibujos, o espléndidas litografías. Por supuesto que todo este material es hoy en día un valioso testimonio de una época perdida.

A partir de la invención del daguerrotipo en 1839 y el posterior desarrollo de otras técnicas de fotografía, los viajeros contaron con un nuevo recurso para mostrar a Europa imá-

* Especialistas en conservación y restauración de fotografías; egresadas de la ENCRYM.



Figura 1. Interior del patio del palacio en Mitla. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

genes de esos mundos presentados como exóticos; como ya han señalado otros autores, había nacido una nueva óptica de exploración:

Tal perspectiva histórica estaba influida por las posturas de diversos movimientos en boga durante el siglo XIX, como el romanticismo, el darwinismo social e incluso el positivismo. Los fotógrafos enfocaron su fascinación por el Nuevo Mundo recurriendo a lo “exótico” y a lo culturalmente diferente; también, eligieron retratar aspectos de sociedades indígenas en un estado “virgen” o estático, que no habían sido influidas por cambios sociales y que de alguna manera remitían a un pasado remoto.¹

En efecto, la ilustración con el interés por el estudio de la cultura y del hombre; el romanticismo con sus ideales de exaltación de los sentidos y la búsqueda de lo exótico; el darwinismo con sus teorías evolutivas, y el positivismo, con la premisa de que las leyes de la naturaleza y la historia podían ser descubiertas a través de una investigación lógica y ordenada, fueron el respaldo ideológico que alen-
tó el deseo de emprender esos largos viajes.

Quizás uno de los exploradores fotógrafos más conocidos, pero también considerado entre los

¹ Adam T. Sellen y Lynne S. Lowe, *Ruinas de Yucatán. Álbum fotográfico del siglo XIX*, México, UNAM, 2013, pp. 10-11.

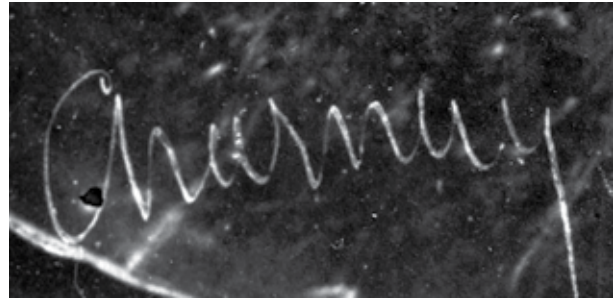


Figura 2. Firma de Charnay impresa fotográficamente; ésta probablemente se hizo sobre el negativo, con grafito. Detalle de la fotografía *La cárcel en Chichen-Itza*. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Fotografía de Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

más excéntricos, es el francés Désiré Charnay, quien llegó a México en una época especialmente difícil por el permanente estado de guerra que prevalecía. A pesar de ello, se adentró en Oaxaca, Tabasco, Chiapas y Yucatán, con la finalidad de fotografiar los célebres monumentos arqueológicos que el gran público conocía sólo por los diarios e ilustraciones de sus predecesores. Más allá de sus textos, lo más valioso de la obra de Charnay son sus espléndidas fotografías,² y si se consideran todas las dificultades técnicas, logísticas y prácticas que implicó el obtenerlas, entonces estos documentos visuales adquieren un doble valor.

Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal es una obra constituida por 48 fotografías en papel albuminado y fue publicada por primera vez en París en 1862.³ Aunque se conservan algunos ejemplares en diversos archivos y bibliotecas, en nuestro caso específico, tuvimos la oportunidad de trabajar con el que se resguarda en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, como parte de un proyecto de la Especialidad en Conservación y Restauración de Fotografías, de la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, iniciado en 2009 bajo la

² Oliver Debroise, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005.

³ Désiré Charnay, *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenqué, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal, recueillies et photographiées par Désiré Charnay avec un texte par M. Viollet-le-Duc*, Paris, Gide, 1862.



Figura 3. Portada del álbum fotográfico *Ciudades y ruinas americanas*. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

dirección de la restauradora María Fernanda Valverde, y retomado en 2011 con la asesoría de la restauradora Estíbaliz Guzmán Solano.⁴

Este álbum es uno de los primeros testimonios fotográficos que registraron el aspecto y estado de conservación de diversos monumentos arqueológicos de México hacia mediados del siglo XIX y es, por ende, un valioso documento histórico; si además se considera la época y el momento en que las fotografías se tomaron, resulta una obra de gran mérito técnico, pues el autor recorrió el país en tiempos de disturbios políticos y guerra, por lo que el viaje fue tan riesgoso como problemático, además de trabajar en climas extremadamente húmedos y calurosos, con la imposibilidad de conseguir los químicos y materiales adecuados.

Claude Joseph Désiré Charnay nació en Ródano, población cercana a Lyons, Francia, el 2 de

⁴ María Alejandra Garavito Posada, "Proyecto de Conservación del Álbum de Fotografías Cités et Ruines Américaines de Désiré Charnay, procedente de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra", Especialidad Internacional en Restauración de Fotografías, Programa Internacional, México, ENCRYM, 2009; Juliana Bittencourt y Patricia E. Carrillo, "Proyecto de Conservación del Álbum de Fotografías Ciudades y Ruinas Americanas Mitla, Palenque, Ixamal, Chichen-Itza Uxmal de Désiré Charnay, procedente de la Mapoteca 'Manuel Orozco y Berra'; dictamen del estado de conservación", Especialidad Internacional en Restauración de Fotografías, Programa Internacional, México, ENCRYM, 2011.



Figura 4. Interior de la casa del cura en Mitla, Izamal. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

mayo de 1828. Hijo de una familia económicamente solvente, tuvo la posibilidad de estudiar literatura en el Lycée Charlemagne, escuela tradicional de ciencias fundada por Napoleón Bonaparte. Pudo también emprender algunos viajes por Inglaterra y Alemania. Después de su graduación, a los 17 años de edad, viajó a Estados Unidos para dedicarse a la docencia en una escuela de señoritas de Nueva Orleans, y fue allí donde, en 1850, conoció la célebre obra de John Lloyd Stephens;⁵ la fascinante narración del viaje, la descripción de las misteriosas ruinas mayas perdidas en la jungla y las litografías de Frederick Catherwood lo entusiasmaron al grado de que decidió, cuando le fuera posible, explorar él mismo las tierras americanas, y así lo hizo, a través de varias expediciones realizadas en México, Centro y Sudamérica.

En algún momento antes de 1857, Charnay aprendió las técnicas de la fotografía; leyó el entonces popular manual de Van Monckhoven y seguramente recibió instrucción para el manejo del proceso del colodión húmedo; sin embargo, su nivel de conocimiento y práctica nos es desconocido, pero su experiencia más bien parece haber sido modesta.⁶

⁵ John Lloyd Stephens, *Incidentes de viaje en América Central, Chiapas y Yucatán*, Nueva York, Harper & Brothers, 1841, e *Incidentes de viaje en Yucatán*, Nueva York, Harper & Brothers, 1843.

⁶ Keith F. Davis, *Désiré Charnay. Expeditionary Photographer*, Albuquerque, University of New México Press, 1981, p. 108.

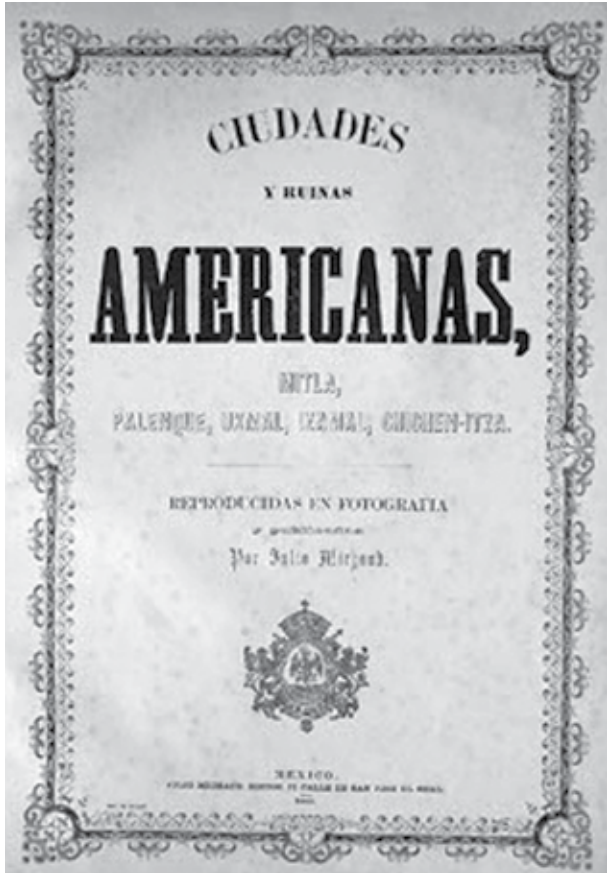


Figura 5. Portada del álbum fotográfico *Ciudades y ruinas americanas*, de Désiré Charnay, editado y publicado por Julio Michaud. Reprografía cedida por Julio Romo Michaud.

Charnay realizó tres viajes a México; el primero entre 1857 y 1860, con la finalidad de emprender una expedición científica fotográfica, para lo cual consiguió una comisión por parte del Ministerio de Instrucción Pública de Francia, pues por ese entonces el gobierno francés mostraba un especial interés económico y político por México. El segundo viaje lo llevó a cabo entre 1880 y 1882, y el tercero y último en 1886.⁷

El 7 abril 1857 salió de París hacia Liverpool, en donde abordó el paquebote trasatlántico *América*, de la compañía Cunard, con destino a Boston. Permaneció en Estados Unidos durante ocho meses, tiempo que aprovechó para visitar Nueva York, las

⁷ Françoise Brunet *et al.*, "Le Yucatán est ailleurs", en *Expéditions photographiques (1857-1886) de Désiré Charnay*, Arles, Musée du quai Branly-Actes Sud, 2007.



Figura 6. "Piedra del sol", en Désiré Charnay, *Álbum fotográfico mexicano*, ed. y publicado por Julio Michaud. Reprografía cedida por Julio Romo Michaud.

caídas y rápidos del Saint Laurent, la región de los Grandes Lagos, las cataratas del Niágara y el río Misisipi. Fue hasta finales de noviembre que llegó a Veracruz, en donde contrató un convoy de carretas para poder trasladar, hasta la ciudad de México, sus 1 800 kilos de equipaje.⁸

A pesar del deseo de Charnay por emprender inmediatamente el largo viaje por el interior del país, tuvo que permanecer un tiempo en la ciudad de México, pues sus fondos tardaron más de tres meses en llegar desde Francia. Sin embargo, aprovechó la estancia para recorrer la capital y sus alrededores, fotografiando los sitios y edificios arqueológicos e históricos más representativos. Durante ese tiempo conoció al fotógrafo y editor francés Julio Michaud, quien llegó a México en 1837 y había instalado un prestigiado estudio fotográfico.⁹

⁸ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, México, Conaculta, 1994, pp. 33-34.

⁹ Fernando Aguayo, *La firma Julio Michaud, productores y preservadores de imágenes*, México, Fototeca Digital Fotógrafos y Editores Franceses en México/Instituto Mora; disponible en en [http://lais.mora.edu.mx/ff/ensayoAguayo.html/Imagen]; consultado el 13 de abril de 2011.



Figura 7. "Panorámica de la ciudad de México con la iglesia de Betlemitas en primer plano", en Désiré Charnay, *Álbum fotográfico mexicano*, ed. y publicado por Julio Michaud. Reprografía cedida por Julio Romo Michaud.



Figura 8. "Panteón de Santa Paulal", en Désiré Charnay, *Álbum fotográfico mexicano*, ed. y publicado por Julio Michaud. Reprografía cedida por Julio Romo Michaud.

Durante esa primera estancia, Charnay también conoció al notable historiador Manuel Orozco y Berra, quien era también ingeniero en topografía, jurisperito, y además detentó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento durante los gobiernos de Comonfort y Juárez; también formó parte del grupo de intelectuales de Maximiliano.

Con las imágenes de la ciudad y sus alrededores, Charnay preparó un trabajo al que intituló *Álbum fotográfico mexicano*, que fue editado y publicado por Michaud en 1860. La obra consta de 25 fotografías originales de 34 x 44 cm, acompañadas por textos explicativos escritos por Orozco y Berra. Más allá de los ensayos históricos explicativos de Orozco, ya de por sí importantes, este álbum constituye un valioso documento gráfico sobre el aspecto que lucían los monumentos de la ciudad y sus inmediaciones a mediados del siglo XIX, y pareciera como un ensayo de lo que más tarde será el álbum *Ciudades y ruinas americanas*.

El álbum incluye imágenes de la portada sur del Sagrario Metropolitano, de la "Piedra del sol", que desde su hallazgo en 1790 había sido colocada en la base de la torre oeste de la catedral; una panorámica de la ciudad de México captada desde la azotea del Palacio de Minería, en la que se ve en primer plano

la desaparecida iglesia de los betlemitas; el claustro de Nuestra Señora de La Merced, en donde se aprecia la iglesia que fue demolida en 1860, es decir, tres años después de la primera visita de Charnay; la iglesia de La Santísima, el Palacio de Minería, la iglesia de Santo Domingo, la portada de la iglesia de San Francisco, la Alameda Central, el Paseo de Bucareli, el Castillo de Chapultepec, el ya desaparecido panteón de Santa Paula, que había sido fundado por el arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta, en 1784, para servicio del hospital de San Andrés, y en 1836 se remodeló y abrió para uso de toda la población; la casa de los mascarones de San Cosme, la Villa de Guadalupe, la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, una vista de Texcoco, una de Tacubaya y la plaza central de Puebla, entre otras.¹⁰

Es posible que de la venta de este álbum el explorador obtuviera algunas ganancias para recuperar un poco de los muchos gastos imprevistos que le implicó la organización y realización del viaje. Como haya sido, lo cierto es que Charnay finalmente partió rumbo al anhelado primer viaje de exploración; visitó los sitios arqueológicos de Mitla (Oaxaca), Palenque (Chiapas), Izamal, Chichén

¹⁰ Désiré Charnay, *Álbum fotográfico mexicano*, México, Julio Michaud Editor (Colección particular de Julio Romo Michaud), 1860.

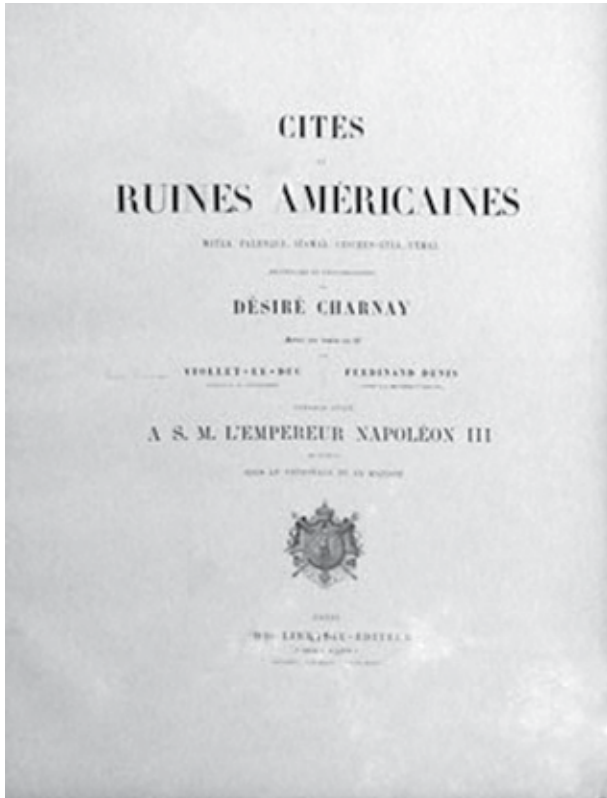


Figura 9. Portada del álbum editado por Gide [1862]. Reprografía del álbum perteneciente a la New York Public Library.

Itzá y Uxmal (Yucatán), entre otros. Durante esta primera travesía sufrió numerosos contratiempos debidos a la inestable situación política y a la guerra civil desatada en el país; fue asaltado, embaucado y aprendido por militares. Pero sobre todo, enfrentó el gran reto que le significó el medio ambiente en el sureste mexicano, con sus condiciones de alta temperatura y humedad, lo accidentado de la geografía, así como las dificultades propias de viajar a través de la selva con numerosos baúles de equipaje y equipo. La travesía fue larga y el tiempo para el trabajo fotográfico corto. Se ha mencionado que, de los dos años y medio que Charnay vivió en México, en realidad ocupó muy pocos días en los sitios fotografiados; así, en Mitla sólo estuvo dos semanas, en Chichén Itzá nueve días, en Uxmal ocho días y en Palenque nueve días.¹¹

¹¹ Keith F. Davis, *op. cit.*, p. 16.



Figura 10. Ambavarano de Désiré Charnay. Misión de 1863: álbum de Madagascar. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Disponible en la página de la institución.

En diciembre de 1860, después de haber vuelto del sureste y una vez que se publicó el *Álbum fotográfico mexicano*, Charnay regresó a Francia, en donde pasó los siguientes años organizando y preparando sus materiales para finalmente, en 1862, publicar con el editor Gide¹² y el impresor J. Claye, el álbum *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal*, en un formato de 54 x 71 cm (medidas del soporte secundario), con un costo de 500 francos.

A pesar de que el álbum sólo fue accesible para la gente rica y pudiente o para los eruditos, el trabajo fue conocido por un amplio público gracias a varias exposiciones que se organizaron para mostrar sus fotografías. Esta edición del álbum incluía 48 fotografías y dos fotolitografías, así como un prólogo escrito por el célebre Eugène Emmanuel Viollet-Le-Duc,¹³ y fue muy importante porque ofreció al gran público la primera visión científica de las ruinas fotografiadas por Charnay.¹⁴ De hecho, en la Biblioteca de París existe un ejemplar especial de este álbum, que fue un obsequio del autor para Napoleón III; destaca porque en la parte inferior derecha del soporte secundario tiene los títulos de las fotografías

¹² Conocido y activo editor en París durante el siglo XIX.

¹³ Prestigioso arquitecto precursor de la restauración de reconstrucción moderna.

¹⁴ Keith F. Davis, *op. cit.*



Figura 11. *Andrianamandronou. Gouverneur de Tamatove*. Misión de 1863: álbum de Madagascar. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Disponible en la página de la institución.

en grafito, escritos a mano por Charnay y un encuadernado especial hecho por J. Weber.¹⁵

El impacto de la publicación de las fotografías puede inferirse a partir del gran número de álbumes editados y de su amplia circulación.¹⁶ La edición francesa de 1863, hecha por Gide, contó con el patrocinio de Napoleón III; más tarde, Charnay envió a la “Exposición Universal de Fotografías de París” de 1867, sus imágenes de las ruinas americanas, las que recibieron elogios y se reconocieron como una hazaña para la época:

¹⁵ *Photographers for the Emperor*. Bibliothèque Nationale de France: Virtual Exhibitions; disponible en [http://expositions.bnf.fr/napol/bande/index_us.htm]; consultado: 10 de junio de 2012.

¹⁶ Claude Joseph Désiré Charnay, *Apuntes y fotografías de México a mediados de siglo XIX*, introd. y notas de Guillermo Tovar de Teresa, México, Celanese Mexicana, 1981.



Figura 12. *Antaymour: Guerrier Malgache*. Misión de 1863: álbum de Madagascar. Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Disponible en la página de la institución.

[...] es un trabajo hermoso que tiene una gran importancia histórica. Las placas se hicieron con colodión húmedo y tienen un gran tamaño; una dificultad más que tuvo que vencer y que aumenta el mérito del artista.¹⁷

El álbum original de Charnay, *Cités et ruines...*, fue también reprografado y editado en México por Julio Michaud en 1865, aunque en un formato más pequeño, con fotografías de 15 x 22.9 cm y con soporte secundario de 29.9 x 41.8 centímetros.

Gracias al exitoso trabajo en México, Charnay ganó crédito en Europa y fue considerado para par-

¹⁷ “La Revue photographique, 1862”, *apud* Sabrina Esmeraldo, *Étude de vingt-six négatifs sur papier de Désiré Charnay et reproduction du procédé négatif au colodion humide*, IFROA, Département de Restauration des Photographies, 1993, p. 287.

ticipar en otras exploraciones; en 1863 lo hizo como fotógrafo y escritor en una expedición oficial francesa a Madagascar, en donde realizó varios viajes cortos y emprendió luego un largo reconocimiento en canoa alrededor de la isla y a través de sus lagos y ríos. En realidad, las exploraciones de Madagascar se realizaron con el deseo de extender la influencia francesa, idea muy acorde con la política de expansión imperialista de esa nación durante el siglo XIX. Como resultado de la larga travesía, Charnay publicó en *Le Tour du Monde* un artículo acerca de la isla, su gente, su paisaje y su historia.

Charnay viajó de nuevo a Estados Unidos entre 1867 y 1870, pero no hay información sobre sus recorridos ni ocupaciones, puesto que durante esos años no escribió ni produjo nada. Cinco años después volvió a la acción, pues en 1875 recorrió Sudamérica, visitando Brasil, Chile y Argentina para *Le Tour de France*, y en 1877 publicó algunas de sus experiencias en *À travers La Pampa*,¹⁸ que resultó un sencillo diario de viaje carente de fotografías y de datos científicos, y por ello actualmente se considera como un trabajo de menor importancia.

Entre 1878 y 1879, emprendió una nueva expedición hacia Java y Australia, patrocinada por una agencia del gobierno francés, aunque en esta ocasión con fines exclusivamente de investigación, de historia natural y etnología. A lo largo del viaje se visitaron museos, jardines botánicos, zonas naturales, ruinas y se tomaron mediciones craneales de los nativos; de igual manera, se colectaron objetos que fueron embarcados a Francia como armas, cráneos humanos, manufacturas, aves, minerales, así como numerosos negativos y fotografías. De regreso a Francia, Charnay presentó un resumen del viaje, ante la Geographical Society de París el 21 de noviembre de 1879.

¹⁸ Désiré Charnay, *A travers la pampa*, París, E. Martinet, 1877.

Entre 1880 y 1882 se publicaron algunos artículos en la revista *North American Review*¹⁹ y después, en 1885, su libro *Las antiguas villas del Nuevo Mundo*, en el que describe sus trabajos en México y Centroamérica.²⁰

En el mismo periodo, entre 1880 y 1882, volvió por segunda vez a México, en un viaje que él mismo consideró como la cúspide de su carrera, participando en un proyecto francoamericano al que había sido invitado por el Ministerio de Instrucción Pública. Al mismo tiempo, un empresario francés de Nueva York, Pierre Lorillard, le donó 100 000 francos para emprender una más amplia exploración en México, de allí que a las ruinas de Yaxchilán las rebautizara con el nombre de Villé Lorillard.

En este viaje Charnay visitó los volcanes, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, y recorrió Tula y Teotihuacán —en donde realizó excavaciones—, Comalcalco, Palenque, Acanceh, Izamal, Chichen Itzá, Kabah, Uxmal y Yaxchilán; en este último sitio coincidió con el explorador Alfred Maudslay. Viajó luego a Tehuantepec y de allí a Oaxaca, con la idea de realizar una nueva y corta visita a Mitla.

En 1886 Charnay regresó a México por tercera y última ocasión para emprender un exhaustivo recorrido a través de Yucatán, el cual fue documentado en su trabajo *Ma dernière expédition au Yucatán*,²¹ reeditado en México en 1888.²² En esa ocasión visitó Izamal, Ek Balam y la isla de Jaina. Todavía el viejo explorador visitó Yemen en 1897, y pasó el resto de sus días viviendo en un pequeño departamento de París.

¹⁹ Désiré Charnay, "Six Semaines á Java", en *Le Tour du Monde*, primer semestre, 1880, pp. 1-2; "Six Mois in Australie", en *Le Tour du Monde*, primer semestre, 1880, pp. 33-112.

²⁰ Désiré Charnay, *Les Anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique central, par Désiré Charnay 1857-1882*, París, Hachette, 1885.

²¹ Désiré Charnay, "Ma Dernière Expédition au Yucatan", en *Le Tour du Monde*, núm. 53, París, 1877, pp. 273-320.

²² Désiré Charnay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886*, trad. y anotaciones de Francisco Cantón Rosado, Mérida, Talleres Gráficos Guerra, 1933.



Figura 13. *Chichen Itza [An edifice]*. Grabado de Fredrick Catherwood, publicado en *Incidents of travel in Yucatan*, de John L. Stephens, Nueva York, Public Library. Disponible en la página de la institución.



Figura 14. *Part of façade of the Monjas*. Grabado de Fredrick Catherwood, publicado en *Incidents of travel in Yucatan*, de John L. Stephens, Nueva York, Public Library. Disponible en la página de la institución.

Hacia 1910, como parte de los eventos conmemorativos por el centenario de la Independencia, el gobierno de Porfirio Díaz decidió otorgar un reconocimiento a quien se consideró como el pionero más representativo de la arqueología mexicana; es decir, el explorador que más aportes había logrado al conocimiento y la difusión del pasado arqueológico e histórico mexicano. Charnay se entusiasmó con la idea de ser reconocido por su trabajo; sin embargo, la presea fue finalmente concedida al inglés Alfred Maudslay.

Herido en sus sentimientos, poco a poco Charnay cayó en el olvido; viejo y desilusionado, quien fuera precursor del uso de la fotografía para la arqueología moderna y la investigación histórica, el infatigable explorador Désiré Charnay murió de neumonía en París, el 24 de octubre de 1915.

Su álbum *Ciudades y ruinas americanas. Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal*, fue resultado de un ambicioso y vasto proyecto de exploración y registro fotográfico tanto arqueológico como arquitectónico, llevado a cabo a finales del siglo XIX. Las imágenes constituyen las primeras fotografías de las que entonces se conocían como “antigüedades mexicanas”. Los sitios arqueológicos de México visitados por el autor, se habían dado a conocer previamente en Europa a través de los diarios de

viaje, descripciones, planos, dibujos y litografías de exploradores anteriores a Charnay, como los dibujos de Castañeda y los grabados de Catherwood, quien empleó la *camera lucida* para hacer dibujos y practicó la daguerrotipia en el viaje que realizó por Yucatán —acompañando a John Lloyd Stephens— entre finales de 1841 y junio de 1842, pero tuvo grandes dificultades, según narra Stephens:

[...] teníamos con nosotros un aparato de Daguerrotipo, el mejor que se podía procurar en Nueva York, con el cual, inmediatamente a nuestro arribo a Uxmal, Mr. Catherwood empezó a tomar vistas; pero los resultados no fueron suficientemente perfectos para vestir sus ideas. A veces, las cornisas y ornamentos proyectados, arrojaban partes del objeto en sombras mientras que otras estaban en un amplio brillo; así que, mientras algunas partes fueron bien llevadas a cabo, otras requirieron dibujo a lápiz para suplir los defectos.²³

Debido a tales problemas técnicos, Catherwood necesitó realizar dibujos y bocetos para complementar los daguerrotipos, los que más tarde le sirvieron de referencia para realizar los grabados publicados

²³ John L. Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan*, vol. 1, Nueva York, Dover Publications Inc., 1963, p. 100.



Figura 15. Fachada del Palacio de las Monjas en Chichen Itza. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.



Figura 16. Bajo Relieve de los Tigres en el Palacio del Circo en Chichen-Itza. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

en 1843, en el libro *Incidentes de viaje en América Central, Chiapas y Yucatán*.

También en 1841, el austriaco Emanuel von Friedrichsthal había utilizado el daguerrotipo para captar imágenes de los monumentos arqueológicos de Centroamérica y Yucatán, las que mostró a un grupo de asombrados periodistas en Nueva York; sin embargo, después de su repentina muerte al volver a su patria, la madre vendió sus pertenencias y la obra se perdió.²⁴

Es por todo ello que la intención de Charnay fue realizar una documentación de manera más completa y fidedigna respecto al tema, apoyándose para eso en el profundo entendimiento de la fotografía:

Sorprendido por la forma incompleta en que ciertos viajeros habían abordado este gran tema, me pareció que todo, en obra tan vasta, textos y grabados, debería hacerse de nuevo. Atribuí la indiferencia del público hacia una civilización tan original a las incertidumbres que la ocultan a medias, y como quería que nadie pudiese refutar la exactitud de mi trabajo elegí la fotografía como testigo.²⁵

²⁴ Adam T. Sellen y Lynneth S. Lowe, *op. cit.*, p. 9.

²⁵ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, *op. cit.*, p. 29.

Debido a esto, algunos autores coinciden en aceptar que Charnay “[...] fue incuestionablemente el primer gran fotógrafo importante de Yucatán, y su trabajo en 1858-59 representó el primer uso sistemático de la fotografía como una herramienta en la arqueología mexicana”.²⁶

Aunque la motivación por crear el álbum definitivamente no fue la búsqueda de una expresión artística, actualmente se reconocen sus cualidades estéticas, las que pueden constatarse en los encuadres, en los ángulos seleccionados para las distintas tomas, la luz y los detalles mismos de la imagen. De hecho, considerando el trabajo tanto del *Álbum fotográfico mexicano*, como el de *Ciudades y ruinas americanas*, las fotografías del primer viaje de Charnay a México fueron, sin lugar a dudas, las más significativas de su carrera: “Sus composiciones de gran formato, limpieza y sencillez daban a estas fotografías una fuerza gráfica memorable y monumentalidad.”²⁷

Por citar sólo un ejemplo, la fotografía que lleva el número 30 del álbum de la Mapoteca Orozco y Berra, o “Puerta principal del palacio del gobernador en Uxmal”, presenta un encuadre que distorsiona la perspectiva y utiliza las propias líneas del edificio como

²⁶ Keith F. Davis, *op. cit.*, p. 104.

²⁷ *Ibidem*, p. 130.



Figura 17. Puerta principal del Palacio del Gobernador en Uxmal, Yucatán. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.



Figura 18. Imagen comparativa que permite identificar diferencias en los tonos de las fotografías del álbum. Sin embargo, es difícil determinar el tono de las imágenes bajo la capa de barniz amarillenta. La capa fue aplicada en un momento posterior a la fecha de producción del álbum. Imagen realizada a partir de reprografías del álbum perteneciente a la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Imagen elaborada por Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

elemento compositivo de la imagen; de igual forma, el primer y segundo planos proporcionan un equilibrio que no existe en otras imágenes del propio autor, en donde se respetan las leyes de la perspectiva.

Por supuesto que la misma obra posee también un gran mérito técnico, si se consideran todas las dificultades iniciales que el autor tuvo que superar y que narró en sus relatos.

Yo esperaba mi equipaje desde hacía dos meses y no llegaba; temía que el estado de los caminos no permitiese al encargado enviármelos. Así era preciso que me pusiera a trabajar con los recursos que la ciudad me ofrecía. Fabriqué el nitrato y el fumicotón, tenía vidrios y uno de mis instrumentos: encontré éter y alcohol. Para revelar las imágenes necesitaba sulfato de hierro, que se encuentra dondequiera.²⁸

²⁸ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*. México, 1858-

Los resultados a veces le parecieron “fenómenos fotográficos” difíciles de explicar: “He buscado en vano la explicación de fenómenos tan curiosos y dejo a los fotógrafos eruditos la tarea de encontrar sus causas”.²⁹

Resulta interesante que existan marcadas diferencias de contraste y tono entre las fotografías de las distintas regiones que integran el álbum, lo que bien puede ser resultado de esa gran capacidad de improvisación ante las distintas situaciones que encontré en las muy diversas regiones y climas en que trabajé.

Las fotografías muestran edificios, esculturas y paisajes, que hoy son valiosos documentos de la situación de los sitios en el siglo XIX; algunos monumentos han desaparecido por completo, como el gran mascarón modelado en estuco de la estructura hoy conocida como “Kabul”, en Izamal. Esta escultura se conoce sólo por la litografía de Frederick Catherwood y por la fotografía de Charnay, pero es mucho más detallada esta última; la fotografía, así, adquiere una nueva dimensión, como documento único de un patrimonio perdido.

El caso específico del álbum que forma parte del acervo histórico de la Mapoteca Orozco y Berra,³⁰

1861. *Recuerdos e impresiones de viaje*, México, Banco de México, 1994, p. 115.

²⁹ *Ibidem*, p. 116.

³⁰ Ficha técnica del álbum fotográfico: título: *Cités et ruines*



Figura 19. Cabeza gigantesca al pie de la Segunda Pirámide en Izamal. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.



Figura 20. Cabeza gigantesca en Izamal. Grabado de Fredrick Catherwood publicado en *Incidents of travel in Yucatan*, de John L. Stephens, Nueva York, Public Library. Disponible en la página de la institución.



Figura 21. Árbol de Sta Maria del Tule Oajaca. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

tiene formato horizontal y está integrado por 48 fotografías de plata, sobre papel albuminado, obtenidas por ennegrecimiento directo. Están totalmente adheridas a un soporte secundario de papel. Al margen de cada fotografía tienen el título con letra manuscrita. Como agregados posteriores, las fotografías fueron enteladas, barnizadas y encuadernadas para formar el álbum.

No hay portada ni índice, pero sobre la guarda se lee la inscripción: "Monumentos Arqueológicos" y las siglas S.A.G. (Secretaría de Agricultura y Ganadería), mientras en la contraguarda anterior tiene

américaines Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itza, Uxmal. Autor: Désiré Charnay. Núm. de inventario: L3-A3-06. Fecha o época: 1862. Editor: Gide o Michaud. Dimensiones: álbum: alto: 52 cm, ancho: 71 cm, y espesor: 5.5 cm. Soporte secundario: largo: 52.1 cm y ancho: 69.7 cm. Las fotografías tienen dimensiones variables y hay dos vistas panorámicas conformadas por dos imágenes adheridas a soportes secundarios, unidas entre sí por una tela.

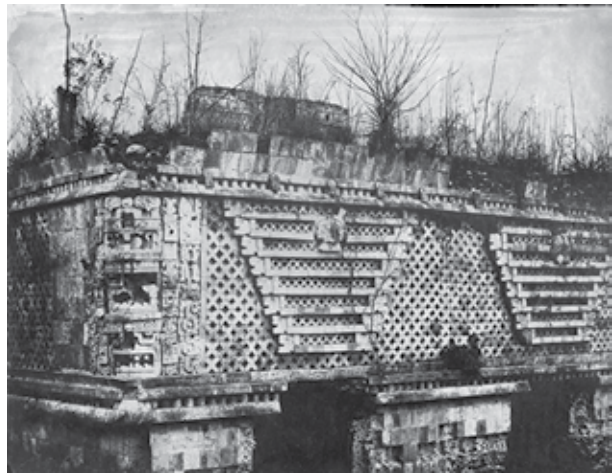
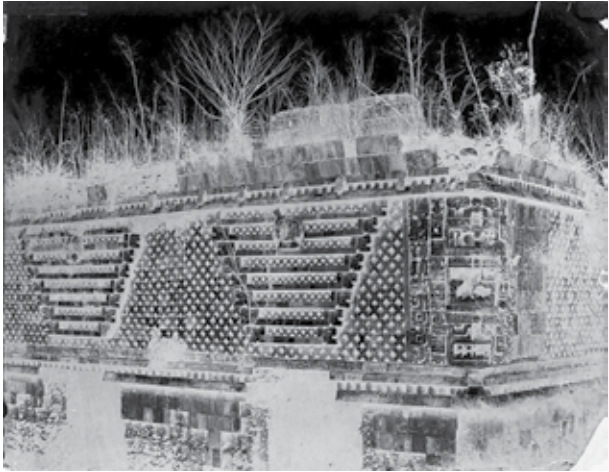


Figura 22. Negativo y positivo de la fotografía *Casa del Enano* en Uxmal. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Repografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

adherido un recorte de papel con las siglas “SARH” (Secretaría de Recursos Hidráulicos) en impreso y en manuscrito la fecha “28/V/82”. Cada página del álbum contiene una fotografía con su respectiva leyenda y dos sellos impresos: el de “Ministerio del Fomento” y el número de la imagen.

Las fotografías muestran diversas tomas de las zonas arqueológicas de Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal y el árbol de Santa María del Tule,³¹ aunque no están agrupadas por sitios ni existe un patrón de registro de estructuras.

³¹ El álbum contiene 16 fotografías de Mitla, cuatro de Izamal, tres de Palenque, nueve de Chichén-Itzá, 15 de Uxmal y una de Santa María del Tule.

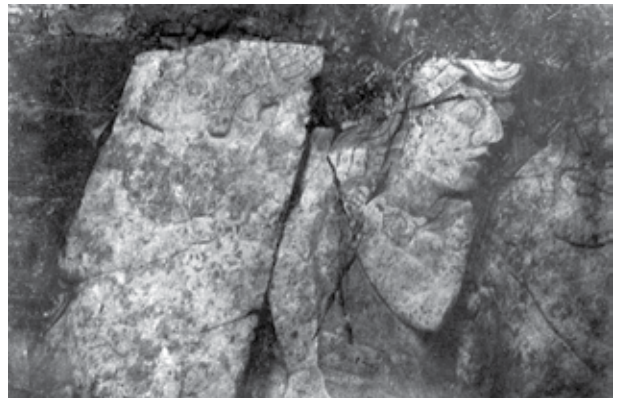


Figura 23. Bajorrelieve del patio del Palacio en Palenque, lado derecho. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Repografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

Las fotografías fueron obtenidas por ennegrecimiento directo; por lo general, en este procedimiento las impresiones resultantes son del mismo tamaño que el negativo original, pero en este caso el tamaño es diferente, lo que se podría explicar por recortes hechos en las fotografías antes de ser adheridas al soporte secundario, para eliminar defectos de manufactura evidentes en las orillas.

Cuarenta y tres de las fotografías del álbum se produjeron a partir de negativos de vidrio y cinco (cuatro de Palenque y uno de Uxmal) a partir de negativos de papel. Estas últimas carecen de la definición y del contraste que se observa en el resto, lo cual se debe a la impresión de las fibras del papel del soporte de los negativos. Charnay hizo los negativos de Palenque con papel iodado,³² pero se desconoce la localización de estos negativos, salvo el de Uxmal, que está resguardado en el Musée du Quai Branly, en París.³³

El álbum de la Mapoteca Orozco y Berra presenta ciertas diferencias respecto de otros ejemplares:³⁴ no tiene los impresos de papel con los títulos de las fotografías ni el nombre del editor

³² Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, op. cit., p. 222.

³³ Sabrina Esmeraldo, *Étude de vingt-six négatifs sur papier de Désiré Charnay et reproduction du procédé négatif au collodion humide*, París, IFROA, Département de Restauration des Photographies, 1993, p. 38.

³⁴ Se desconoce cuántos ejemplares se hicieron del álbum.

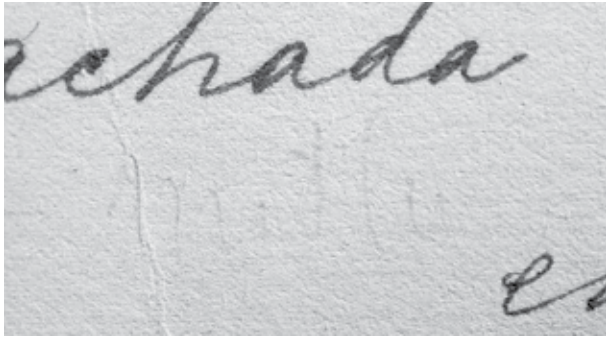


Figura 24. Detalle del título manuscrito con tinta ferrogálica y de la inscripción al grafito parcialmente borrada. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Fotografía de Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

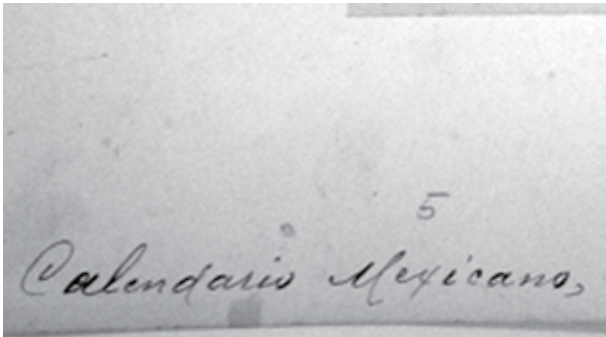


Figura 25. Título manuscrito con tinta ferrogálica. Colección Julio Michaud. IIEUNAM.

(“Gide, Éditeur, Paris.”) y del fotógrafo (“Charnay, photogr.”) que aparecen adheridos sobre los soportes secundarios de la edición de Gide de 1862, y no incluye la primera lámina de esta edición, que corresponde a “La piedra del sol”. Sin embargo, las dimensiones del soporte secundario son similares a las de esta edición. En comparación con la edición regalada a Napoleón, este ejemplar tiene una inscripción al grafito parcialmente borrada en la fotografía 32, con el título y otra información ilegible.

Por otro lado, el álbum publicado en 1865 en México por Julio Michaud es de menor tamaño, y comúnmente los soportes secundarios tienen el sello en seco “Julio Michaud México” o un impreso con la leyenda “Julio Michaud, Editor Mexico” y “Fotografía, Julio Michaud”, ninguno de los cuales aparece en el álbum de la Mapoteca

Manuel Orozco y Berra. Sin embargo, los títulos manuscritos de este último se asemejan a los de las fotografías publicadas por Julio Michaud que resguarda el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.³⁵ El álbum difiere de las ediciones de Michaud y Gide porque no tiene índice ni portada.

Las diferencias señalan que el álbum de la Mapoteca Orozco y Berra corresponde a una edición distinta a aquéllas; es posible que Charnay encargara a Michaud la impresión de este ejemplar en México, quizá como prueba, antes de llevar sus negativos a París. De esta primera impresión Michaud pudo haber obtenido sus reprografías. Otra posibilidad es que Charnay trajera este álbum en su segundo viaje, pero si éste fuera el caso, faltaría explicar la razón por la cual no cuenta con las etiquetas del editor Gide.

Como ya se mencionó, durante el primer viaje a México, Désiré Charnay conoció al historiador Manuel Orozco y Berra;³⁶ es probable entonces que, en retribución a la ayuda que el erudito brindó al explorador durante su estancia en México y por haber escrito los textos del *Álbum fotográfico mexicano*, le hubiera enviado u obsequiado un ejemplar.

Es poco probable que Orozco recibiera el álbum de manos de Michaud, pues su edición es de un formato menor al de la Mapoteca Orozco y Berra; considero que éste es más parecido al formato editado por Gide.

³⁵ Colección Julio Michaud.

³⁶ Manuel Orozco y Berra fue un gran conocedor de los acervos documentales institucionales, así como de las colecciones privadas más importantes de su época, y en consecuencia, fue un apasionado coleccionista y copista de documentos antiguos, sobre todo gráficos. A decir de Chavero, en la introducción al primer tomo de *México a través de los Siglos* (México, Cumbre, 1975): “No hubo crónica que no estudiase el señor Orozco, ni manuscrito que no conociese, ni jeroglífico ni monumento que no interpretase”. La obra de Orozco, a decir de Enrique Florescano, significó una profunda revaloración de esa época.

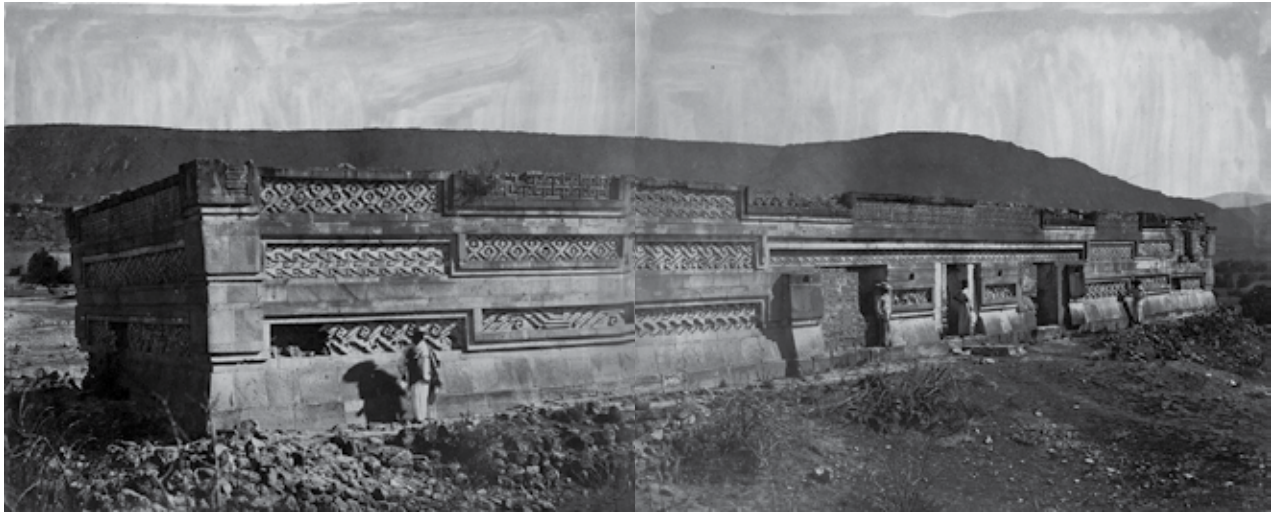


Figura 26. Fachada del Palacio Grande en Mitla. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Reprografía de Agustín Estrada, Juliana Bittencourt y Patricia Carrillo.

La creación de la Mapoteca data de 1877, año en que también se fundó el Departamento Cartográfico del Ministerio de Fomento. El acervo histórico, en principio, se formó por lo que fuera el archivo de ese Ministerio, así como de las colecciones de Amado Aguirre, Domingo Díez, Pastor Rouaix y otros. Un importante acervo fue donado por el propio don Manuel Orozco y Berra, quien a lo largo de su vida reunió más de 6 500 documentos, entre copias de códices, mapas y cartas de navegación, cartografía militar, topográfica e hidrológica, así como planos arquitectónicos; es por ello que, en 1977, la Mapoteca fue bautizada con su nombre.

Es posible entonces que el álbum ingresara a la Mapoteca junto con el resto del legado de Orozco y Berra. Ya en épocas más recientes, las fotografías se entelaron y se barnizaron;³⁷ posteriormente el álbum se encuadró en la forma en que aún se en-

³⁷ El barniz aplicado a las fotografías, quizá con la idea de protegerlas, sufrió un proceso de oxidación y amarillamiento, formando una capa burda que oculta tanto detalles de las imágenes como las cualidades de las impresiones. Es evidente que cambió y alteró la superficie de las albúminas, aumentó el brillo de las imágenes y acrecentó su contraste-tono. La aplicación no fue uniforme, pues se observan acumulaciones y escurrimientos propios de la huella de una brocha.

cuentra en la actualidad.³⁸ De igual forma, se aplicaron sellos a los soportes secundarios con el número de la página y la referencia al momento en que perteneció al Ministerio de Fomento.

Para concluir este breve trabajo, cabe agregar que muchos de los hallazgos arqueológicos e interpretaciones de Désiré Charnay fueron, al final de su carrera, cuestionados por el mundo científico de la nueva era y el autor cayó en el descrédito y el olvido; sin embargo, hay que considerar que éste tuvo la desventaja de haber aparecido en un momento transicional entre la época de la exploración tradicional, empírica, descriptiva, y el surgimiento de la exploración científica moderna. Pero más

³⁸ El *Álbum* presenta una media encuadernación encartonada con puntas en piel y tela plastificada, de lomo cuadrado, guardas de papel acharneladas y cabezadas industriales en color rojo y amarillo. Las medidas son: 52 x 71 cm y 5.5 cm de espesor. El cuerpo del *Álbum* está formado por 48 de hojas de papel de cáñamo de 0.45 mm, laminadas por el reverso con tela de algodón, que cumplen con la función de soporte y al mismo tiempo forman las charnelas del sistema constructivo. La costura es de tipo plana, con seis puntos realizada con hilo doble; cuenta con un endose de tubo. La unión del cuerpo y las tapas se da únicamente por las charnelas de las guardas, las cuales son de percalina color rojo, sobre las que se colocó un refuerzo en keratol color negro que cubre la costura y las cañuelas internas.

allá de esta situación, su aporte como precursor de la fotografía en el registro arqueológico e histórico es innegable, lo que le otorga un gran mérito.

Respecto al álbum fotográfico *Cités et ruines américaines* del acervo de la Mapoteca Orozco y Berra, podemos concluir que se trata de un valioso documento histórico que corresponde a una edición incierta. Todavía hace falta determinar con precisión su origen, es decir, el lugar y el impresor, así como el proceso por el cual el álbum llegó hasta la Mapoteca. Sin embargo, con los trabajos de la ENCRYM se avanzó en el análisis de sus características físicas y en la investigación histórica, tema que aún no está agotado. La

comparación con ejemplares de acervos de diferentes instituciones resultó una importante herramienta metodológica para valorar la unicidad de esta obra.

Agradecimientos

Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete, Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, María Fernanda Valverde Valdés, Estíbaliz Guzmán Solano, Carlos Vidali Rebolledo, Julio Romo Michaud, Agustín Estrada, María del Carmen Valverde y Luis Martos López.

